

LA HISTORIOGRAFÍA BIOGRÁFICA DE THOMAS A. SEBEOK EN *PORTRAITS OF LINGUISTS*

Xavier Laborda

(Universidad de Barcelona)

xlaborda@ub.edu

RESUMEN

El artículo trata de la compilación de biografías que editó Thomas A. Sebeok en 1966: *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746–1963*. Esta obra es pionera en su ámbito y recoge 90 escritos biográficos sobre 72 lingüistas del comparatismo y del estructuralismo. El artículo estudia la influencia en la historiografía narrativa de la lingüística, aquella que se nutre de fuentes biográficas (Sebeok 1966) y autobiográficas (Davis y O'Cain 1980; Koerner 1990, 1998; Swiggers 1997; Brown y Law 2002; Ertler 2007–2015; Timotin y Colceriu 2012; Laborda, Romera y Fernández Planas 2014). El artículo perfila el canon que establece Sebeok. El relato canónico de Sebeok se caracteriza por un corpus tradicional, con aportaciones personales del editor y críticas relevantes de los biógrafos. El corpus está compuesto por autores masculinos que desarrollan su actividad mayoritariamente en Centroeuropa y Estados Unidos. Del conjunto de *Portraits of Linguists* son objeto de atención en este artículo las biografías de R. Rask, O. Jespersen, K. Verner y L. Spitzer. Esta selección muestra la dificultad y la responsabilidad que asume el historiador al interpretar la tradición de la lingüística.¹

Palabras clave:

historiografía lingüística, Thomas A. Sebeok, narración, biografía, edición.

¹ Este estudio se ha beneficiado de la ayuda a la investigación FFI2015-64459-P, "La evolución (inter)generacional de las bilingüizaciones: contextos, mantenimientos y substitución lingüísticos", financiado por MEC (0FIL).

ABSTRACT:

"Biographical historiography in *Portraits of Linguists* by Thomas A. Sebeok". The article deals with the compilation of biographies published in 1966 by Thomas A. Sebeok: *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746-1963*. This work is a pioneer in its field and includes 90 biographical writings about 72 linguists from the comparativism and structuralism schools. The paper studies the influence in narrative historiography of linguistics, one that draws on biographical sources (Sebeok 1966) and autobiographical sources (Davis and O'Cain 1980; Koerner 1990, 1998; Swiggers 1997; Brown and Law 2002; Ertler 2007- 2015; Timotin and Colceriu 2012; Laborda, Romera and Fernandez Planas 2014). The article outlines the canon established by Sebeok. The canonical account of Sebeok is characterized by a traditional corpus, with personal contributions of the editor and relevant reviews from biographers. The corpus is composed of male authors who work mainly in Central Europe and the United States. The article examines especially the biographies of R. Rask, O. Jespersen, K. and L. Spitzer Verner. This selection shows the difficulty and responsibility assumed by the historian to interpret the tradition of linguistics.

Key words:

historiography of Linguistics, Thomas A. Sebeok, Narrative, Biography, Edition.

1. Sebeok, editor e historiador

Los estudios biográficos sobre lingüistas alcanzan consistencia con la labor de Thomas A. Sebeok (Budapest, 1920–Bloomington, EUA, 2001). El destacado semiotista, nacido en Hungría y nacionalizado norteamericano, desarrolla en la Universidad de Indiana una carrera brillante y multifacética. Además de la docencia, despliega una prolífica actividad como dinamizador de investigaciones, consultor gubernamental y muy especialmente, por el interés que nos mueve, editor de obras colectivas. Su obra y su talante le

convierten en una personalidad muy influyente en la lingüística y en el desarrollo de una perspectiva histórica.²

La compilación de biografías de la lingüística occidental que publica Sebeok (1966) lleva un título largo: *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746–1963*.³ Revela el amplio arco temporal en que viven los biografiados y sugiere un carácter enciclopédico. La publicación aparece en dos volúmenes. El primero recorre el repertorio que va de William Jones (1746–1794) a Karl Brugmann (1849–1919), mientras que el segundo se inicia con Eduard Sievers (1850–1952) y concluye con Benjamin Lee Whorf (1897–1941).

La obra constituye una enciclopedia de biografías que, en poco más de 1.200 páginas, presenta la personalidad y la obra de 73 lingüistas en 90 etopeyas. De algunos lingüistas se recopila varios relatos, como sucede con Rask, Grimm, Saussure o Jespersen. La historia de la lingüística queda recogida con una técnica de mosaico, con discursos producidos en circunstancias y fines variables. Lo que realza el interés de estas biografías es que al objeto de los escritos, esto es, la noticia comentada de la muerte de un lingüista, se añade que el autor es un académico de esta especialidad. La galería de lingüistas a los que se rinde homenaje tiene el aliciente de que también acoge a los autores de los escritos. A pesar del valor de *Portraits of Linguists*, los historiadores de la lingüística no han prestado atención a esta fuente ni han reconocido la influencia que ha ejercido en el canon historiográfico.

Los historiadores de la lingüística no han prestado mucha atención a *Portraits of Linguists*, en parte por su heterogeneidad –una limitación inevitable– y en parte porque se ha presupuesto que se reduce a un archivo de panegíricos sin perspectiva crítica, algo que no es exacto. Lo cierto es que esta fuente ha ejercido una gran influencia en el canon historiográfico,

² La faceta de Sebeok como editor sobresale por encima de todas, si nos atenemos a la memoria que ha dejado su trayectoria académica. La revista *Semiotica*, creada y dirigida por Sebeok hasta su fallecimiento (1969–2001), asume el papel de la publicación internacional más relevante en la especialidad. La obra de biografías de la lingüística occidental, *Portraits of Linguists* (1966), aparece intercalada en el proceso de edición de su obra magna, *Current Trends in Linguistics* (1963–1975), la enciclopedia universal de la lingüística. El volumen 13 de esta colección, *Historiography of linguistics* (1975), que consta de dos volúmenes dedicados a la historiografía, tiene como editor asociado y autor a Hans Aarsleff.

³ Hay una edición reciente de *Portraits of Linguists* en Thoemmes Press (Bristol, 2002).

a partir de la selección de Sebeok, y que recoge puntos de vista que han pasado desapercibidos. Es el caso de las figuras de R. Rask, O. Jespersen, K. Verner y L. Spitzer, que sus biógrafos perfilan como lingüistas con una personalidad extraordinaria y de los cuales tratamos en la última parte de este estudio.

El subtítulo de la obra informa sobre su contenido: *A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746–1963*. Indica que el rango temporal de la recopilación va de 1746 a 1960, un extremo que precisa una explicación. La fecha de 1746 es el año de nacimiento de William Jones, y la de 1960 corresponde a la defunción de Leo Spitzer. En términos prácticos, ello supone el inventario de un siglo y medio de historia de las ideas sobre el lenguaje, a partir de unos actores que se reconocen como lingüistas. El límite temporal de cierre es el final del siglo XIX; por lo tanto no incluye los autores nacidos en el siglo XX ni aquellos decimonónicos que estuvieran vivos en el momento de la edición. Los lingüistas biografiados son los siguientes.

Volumen 1.– William Jones (1746–1794), Sámuel Gyarmathi (1751–1830), Wilhelm von Humboldt (1767–1835), Jacob Grimm (1785–1863), Rasmus Kristian Rask (1787–1832), Franz Bopp (1791–1867), August Friedrich Pott (1802–1887), Otto Bohtlingk (1815–1904), Anton Reguly (1819–1855), Georg Curtius (1820–1885), August Schleicher (1821–1868), Max Müller (1823–1900), William Dwight Whitney (1827–1894), Michel Bréal (1832–1915), August Fick (1833–1916), August Leskien (1840–1916), Wilhelm Scherer (1841–1886), Berthold Delbrück (1842–1922), Vilhelm Thomsen (1842–1927), Hugo Schuchardt (1842–1927), Henry Sweet (1845–1912), Jan Baudouin de Courtenay (1845–1929), Karl Verner (1846–1896), Hermann Paul (1846–1921), Hermann Osthoff (1847–1909), Carl Stumpf (1848–1936), Karl Brugmann (1849–1919).

Volumen 2.– Eduard Sievers (1850–1932), Jacob Wackernagel (1852–1938), Adolf Noreen (1854–1925), Jules Gilliéron (1854–1926), Hermann Collitz (1855–1935), Josef Zubaty (1856–1931), Ferdinand de Saussure (1857–1913), Carl Meinhof (1857–1944), Franz Boas (1858–1942), Paul Passy (1859–1940), Otto Jespersen

(1860--1943), Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), Wilhelm Streitberg (1864-1925), Charles Bally (1865-1947), Antoine Meillet (1866-1936), Maurice Grammont (1866-1946), Christianus Cornelius Uhlenbeck (1866-1951), Carl Darling Buck (1866-1955), Franz Nikolaus Finck (1867-1910), Holger Pedersen (1867-1953), P. Wilhelm Schmidt (1868-1954), Albert Sechehaye (1870-1946), Karl Vossler (1872-1949), Kristian Sandfeld (1873-1942), Matteo Bártoli (1873-1946), Kazimierz Nitsch (1874-1958), Edgar Howard Sturtevant (1875-1952), Joseph Vendryes (1875-1960), Aleksandar Belié (1876-1960), Alfred Louis Kroeber (1876-1960), Zoltán Gombocz (1877-1935), Jacques van Ginneken (1877-1945), Karl Jaberg (1877-1959), Nicolas van Wijk (1880-1941), Max Leopold Wagner (1880-1962), Vilém Mathesius (1882-1946), Edward Sapir (1884-1939), Serge Karcevski (1884-1955), Franklin Edgerton (1885-1963), Viggo Brandal (1887-1942), Leonard Bloomfield (1887-1949), Leo Spitzer (1887-1960), Nikolaj Sergejevié Trubetzkoy (1890-1938), John Rupert Firth (1890-1960), Gyula Laziczus (1896-1957), Benjamin Lee Whorf (1897-1941).

La colección de retratos de lingüistas de Sebeok constituye una eficiente labor de busca de biografías en hemerotecas y archivos universitarios.⁴ El editor publica los textos en la lengua original en que se dieron a conocer, la mayoría en inglés, francés o alemán. Las fuentes son múltiples, a saber, discursos de homenaje, artículos, conmemoraciones de efeméride y, ya en los tiempos más recientes, obituarios. Esta diversidad documental implica heterogeneidad formal y material, de suerte que algunas entradas contienen pormenorizados y extensos estudios, como sucede con William Jones, William von Humboldt, Jakob Grimm o Edward Sievers, mientras que otras son una nota necrológica, como se observa en Maurice Grammont, Holger Pedersen, Edward Sapir o Leo Spitzer.⁵

⁴ Sebeok podría haber realizado una edición excelente si hubiera incluido una nota informativa en cada capítulo. La heterogeneidad de los escritos compilados explica que falten en ocasiones datos fundamentales de los biografiados, como nacionalidad, lugar de nacimiento, cargos desempeñados, etc. De haber atendido esta tarea la obra tendría más utilidad y presentaría una mayor unidad documental.

⁵ Un indicio de diversidad material de los escritos se cifra en la extensión de la biografía de Edward Sievers (1850-1932), escrita por Theodor Frings, con 51 páginas, y la nota sobre Edward Sapir (1884-1939), redactada por Carl F. Voegelin en 4 páginas. Otra diferencia

2. El canon de Sebeok

Más allá de los detalles compositivos, la compilación de retratos de lingüistas de Thomas A. Sebeok refiere unos valores determinantes de la historiografía y, en concreto, aporta un canon, que provisionalmente podemos denominar por el nombre de su autor: el canon Sebeok. En esa época de singular actividad, la década de 1960, se plasma el paradigma estructuralista en historiografía (Laborda 2013: 39). Lo fundamental es que esos valores trascienden su época y se transmiten a la que le ha sucedido, de corte contextual y hermenéutico. En *Portraits of Linguists* distinguimos los rasgos de una historiografía que indaga no sólo sobre las obras sino también sobre la personalidad intelectual de sus autores. Sebeok sabe que este punto de vista colide con el principio estructuralista de la suficiencia de la obra como objeto discursivo, pero insiste en que se incorpora así una perspectiva integral. Recuerda que para este propósito es conveniente incorporar las fuentes biográficas sin la aridez de un relato plúmbeo.

En esta visión instrumentalmente diversa de la historiografía tienen un papel los lingüistas que discurren sobre otros lingüistas. En los retratos aparecen Otto Jespersen escribiendo sobre Jacob Grimm y Karl Verner; Karl Brugmann, sobre Herman Osthoff; Antoine Meillet, sobre Michel Bréal; Joseph Vendryes, sobre Antonie Meillet y, a su vez, Émile Benveniste, sobre Joseph Vendryes. También glosa Bertil Malmberg a Maurice Grammont, Dell Hymes a Alfred Louis Kroeber, Robert Henry Robins a su maestro John Rupert Firth; y el propio editor, Thomas A. Sebeok, a su compatriota húngaro Gyula Laziczius. Con todo, los redactores más prolíficos son Louis Hjelmslev y Roman Jakobson. Hjelmslev presenta las figuras de Rasmus K. Rask, Otto Jespersen y Kristian Sandfeld, mientras que Jakobson hace otro tanto con Jean Baudouin de Courtenay, Franz Boas, Serge Karcevski y Nikolaj Sergejevic.

Una razón, en apariencia menor y paradójica, para interesarse por estas biografías es que hablan tanto del biografiado como del redactor.

llamativa es la inclusión de varios escritos sobre un mismo lingüista, como sucede con William Jones (57 páginas en conjunto), Wilhelm von Humboldt, Jacob Grimm, Rasmus K. Rask, Franz Bopp, William Dwight Whitney, Ferdinand de Saussure, Carl Meinhof, Franz Boas, Otto Jespersen, Edgar Howard Sturtevant y Leonard Bloomfield.

“Cuando un lingüista escribe sobre los logros de un maestro desaparecido”, afirma Sebeok (1966: XI), “a menudo revela de manera sutil tanto o más de sí mismo y de su trabajo”. El mismo Sebeok refiere que el antecedente de la obra fue la recopilación de ensayos con información biográfica para su curso de historia de la lingüística. Esos materiales le resultaron útiles para conseguir su propósito docente de “casar ideas importantes con personalidades significativas” (1966: X).

En la edición de esta obra pionera de la historiografía narrativa llaman la atención ciertos rasgos que explican la calidad del resultado. No es un trabajo individual sino de un equipo de investigadores. El mérito principal de este equipo se cifra en la selección de las biografías representativas. El corpus consta de figuras seminales, junto con otras secundarias. El repertorio de lingüística conforma un canon masculino y anglosajón. En efecto, la tarea de equipo es fundamental, pues si a la cabeza figura Thomas A. Sebeok, este editor ha contado con un equipo de investigadores. Al grupo le corresponde la búsqueda y selección de retratos documentados y libres tanto del panegírico como la diatriba y que no sean – advierte cáusticamente Sebeok– un “prefabricado de morgue”. El elenco de biografiados responde a la condición de figuras seminales en todas las áreas de la lingüística, como se aprecia con sólo ojear el índice: W. Jones, W. von Humboldt, R. K. Rask, F. Bopp, M. Bréal, F. de Saussure... No obstante ello, también hay lugar para autores que, según el canon, parecen marginales pero no menos interesantes. De ahí que Sebeok apele a su derecho de incluir a quienes califica de “capricho personal”, como Anton Reguly (1819–1855), prototipo del investigador de campo; Carl Meinhof (1857–1944), pionero en lingüística africana; el clérigo Wilhelm Schmidt (1868–1954), un autor prolífico y extravagante (Sebeok 1966: XIII).

En el friso biográfico que Sebeok compone descuellan las figuras más representativas de la tradición. Pongamos nuestra atención en los autores esenciales de tres corrientes: comparatismo, neogramática y estructuralismo. En los capítulos se da cuenta de los autores de la escuela biológico-comparatista: Jacob Grimm (1785–1863, biografiado por Otto Jespersen), Rasmus Kristian Rask (1787–1832, biografiado por Louis Hjelmslev), Franz Bopp (1791–1867) y August Schleicher (1821–1868),

entre otros. De la escuela neogramática destacan Berthold Delbrück (1842–1922), Hermann Paul (1846–1921), Hermann Osthoff (1847–1909), Karl Brugmann (1849–1919) y Karl Verner (1846–1896).⁶

Finalmente, los maestros de la escuela estructuralista reciben la correspondiente atención: J. Baudouin de Courtenay, H. Sweet y F. de Saussure. A este respecto, Roman Jakobson relata la vida del polaco Jan Baudouin de Courtenay (1845–1929). Del inglés Henry Sweet (1845–1912) se ocupa retrospectivamente, en 1946, el presidente de la Philological Society, Charles L. Wrenn. A su vez, el suizo Ferdinand de Saussure (1857–1913) es motivo de recuerdo en los obituarios de Wilhelm Streitberg (1864–1925), Antoine Meillet (1866–1936) y Robert Gauthiot (1876–1916). Como sucede con otros redactores de estas semblanzas, W. Streitberg y Antoine Meillet son a su vez objeto de homenaje en la compilación de Sebeok.⁷

Además de lo referente a estas tres escuelas, Sebeok recoge biografías de autores de otras corrientes, como el ilustrado Wilhelm von Humboldt (1767–1835) o los creadores de la antropología lingüística en Estados Unidos, Franz Boas (1858–1942), Alfred Louis Kroeber (1876–1960), Edward Sapir (1884–1939) y Benjamin Lee Whorf (1897–1941). La representación de Estados Unidos en la antología no necesita justificación, pero suscita un comentario sobre las fuentes nacionales. En *Portraits of Linguists* aparecen otros lingüistas norteamericanos de la cantera comparatista, William Dwight Whitney (1827–1894) y Edgar Howard Sturtevant (1875–1952). Hay una apropiada correlación entre la inclusión en la lista de autores norteamericanos y su valía.

Este proceder del editor contrasta con la nula representación de lingüistas de la Europa meridional, con la excepción del italiano Matteo Bàrtoli (1873–1946). No contemplamos en este grupo fantasmal a Francia, pero sí a España. Del propio iniciador de la lingüística románica, el alemán Friedrich Diez (1794–1876), sólo aparecen algunas menciones en *Portraits of Linguists*. Aun reconociendo el retraso con que entró la lingüística

⁶ No obtienen la misma visibilidad los críticos con la neogramática, ya que, si bien aparece Hugo Schuchardt (1842–1927), no merecen un capítulo propio Graziadio Isaia Ascoli (1829–1907) ni Johannes Schmidt (1843–1901).

⁷ No tiene el mismo tratamiento Robert Gauthiot (1876–1916), que fue discípulo de A. Meillet, probablemente por su muerte prematura, en la I Guerra Mundial, que truncó su carrera en un tiempo de emergencia general.

histórica en España, de la mano de Ramón Menéndez Pidal, resulta revelador de la perspectiva centroeuropea de Sebeok la general ausencia de citas, y menos aún de biografías, sobre Menéndez Pidal y sus discípulos o la escuela portuguesa de Francisco Adolfo Coelho (1847–1919) y la italiana de Graziadio Isaia Ascoli (1829–1907).⁸

Resulta incontestable la conclusión de que el editor imprime a su obra una marcada proyección doxográfica. Por una parte, Sebeok crea un canon de la lingüística, mediante un corpus que articula autores consagrados y otros más que propone con sesgo personal. A la vez, y de un modo original, incorpora los escritos biográficos como fuente de la historiografía lingüística. El canon de la lingüística de *Portraits of Linguists* se fundamenta en la gramática comparada y la lingüística histórica, desarrolladas en un ámbito anglosajón y centroeuropeo, a cargo de agentes masculinos. La costumbre de leer una historia académica copada por referencias masculinas anula el efecto de sorpresa al comprobar que los 73 lingüistas biografiados son hombres.⁹ En una exploración cuantitativa, los autores más citados – descontando el capítulo correspondiente en su honor– son F. Bopp, F. de Saussure, J. L. K. Grimm, W. von Humboldt, A. Schleicher, K. Brugmann, A. Meillet, E. Sapir, O. Jespersen y B. Delbrück.¹⁰

De estas observaciones se extrae el perfil del canon que establece Sebeok. Se caracteriza por los siguientes rasgos de corpus y de fuentes.

- a. Corpus tradicional.– Recopila biografías de los maestros de la lingüística, adscritos a la Ilustración, el comparatismo, la neogramática, el estructuralismo y la antropología lingüística.
- b. Novedades particulares.– El editor incorpora personalidades inusuales del repertorio porque le resultan ejemplares por su carácter pionero u original: A. Reguly, C. Meinhof, W. Schmidt.

⁸ La única mención a lingüistas españoles se refiere a Amado Alonso y Henríquez Ureña, en la biografía que en un tono bastante elogioso redacta Y. Malkiel de Max Leopold Wagner (vol. 2, pág. 469).

⁹ Esta constante de género se prolonga y rige también en la serie de autobiografías de *First person singular* (Davis y O’Cain 1980; Koerner 1990, 1998), de modo que la ausencia o la exclusión de mujeres lingüistas aparece como un rasgo llamativo que precisa una investigación.

¹⁰ En orden decreciente de citas, aparecen también A. F. Pott, M. Bréal, K. Lachmann, T. Benfey, J. Schmidt, V. Thomsen, E. Sievers, K. A. Verner, F. Boas, J. Paul, A. Weber, W. D. Whitney, Ch. Bally, E. Curtius, Panini, L. Bloomfield, L. Hjelmslev, H. Steinthal, H. Sweet, J. Baudouin de Cortenay y N. S. Trubetzkoy.

- c. Preponderancia centroeuropea.– Las fuentes de la lingüística occidental proceden de países de la Europa central, en particular de Alemania, Dinamarca y Francia. Pero también se presta atención a los lingüistas húngaros y norteamericanos, dos nacionalidades a las que está vinculado Sebeok. Sin embargo, Europa meridional –no se incluye aquí a Francia– carece de representantes.
- d. Masculinidad.– Los lingüistas, tanto biografiados como biógrafos, son masculinos.
- e. Fuentes diversas.– Las fuentes documentales son diversas en su género, extensión y oportunidad. Proceden de obituarios, conferencias conmemorativas y libros de homenaje. La mayoría de los textos son contemporáneos de la época del deceso, salvo una cuarta parte de las semblanzas, redactadas o pronunciadas con notable posterioridad.¹¹

3. Expansión de la historiografía en un archivo asombroso

A propósito de la tarea historiográfica, es significativa la muestra de gratitud que Sebeok expresa en la introducción. Menciona varios lingüistas que adoran la historiografía: Roman Jakobson, Edward Stankiewicz, Yakov Malkiel y Dell Hymes.¹² En ellos halla referencias para desarrollar su tarea como historiador. Su labor en *Portraits of Linguists* consiste en recuperar y dar una nueva oportunidad a textos que quedaron sepultados bajo sedimentos de la pertinaz producción académica. Por separado, cada uno de estos retratos tiene un interés pequeño y efímero, rayano en la contingencia de una circunstancia luctuosa. Sin embargo, en la agrupación que compone Sebeok, cada discurso ilumina el sentido de los inmediatos y se manifiesta como necesario para discernir el significado de la cadena general.

La obra *Portraits of Linguists* crea en el lector la sensación de asistir a una rueda de alocuciones de elogio y de respetuosa crítica. La experiencia

¹¹ Son más abundantes los retratos no coetáneos en el primer volumen. En algunos casos media más de un siglo entre el deceso y el comentario, como sucede con W. Jones y R. Rask, y un lapso algo menor en otros, como los casos de W. von Humboldt, F. Bopp, M. Bréal y F. N. Finck.

¹² Yakov Malkiel y Dell Hymes aparecen como autobiógrafos orales en la edición de Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980), *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics*. La publicación de B. H. Davis y R. K. O'Cain (1980) es la primera obra de la trilogía de *First person singular*, que continúa E. F. Konrad Koerner (1991, 1998).

se asemeja a la de quien asiste a una larga representación en la que colegas y discípulos se suceden para recorrer el curso de la historia de la lingüística. Con la vertebración de capítulos ocurre que el que había sido orador aparece luego como biografiado en un retrato de la galería de personalidades. La peculiaridad de esta colección de discursos es, no ya la obra, sino la biografía intelectual de cada homenajeado. El atractivo de estas aportaciones reside en desvelar la clave personal de su motivación, estrictamente individual y necesariamente vinculada a las circunstancias de su personalidad y de su tiempo.¹³

Por lo general, el lingüista aparece como una persona muy responsable en su trabajo y con escaso interés por la vida social, salvo cuando ésta le es útil profesionalmente. En estos términos retrata John B. Carroll a Benjamin Whorf (Sebeok 1966: vol. 2, 584). Digamos que la particularidad de Whorf, verdadera rareza, es su amateurismo en lingüística, en el sentido de que simultanea a título personal sus investigaciones con la profesión de consultor de seguros.

Lo corriente entre los lingüistas es, junto a su adscripción a centros universitarios, una sociabilidad peculiar. En lo que respecta a los honores académicos destacan los amargos reveses que sufren investigadores de la talla de Rasmus Rask y Henry Sweet, en contraste con el justo reconocimiento que reciben Karl Verner o John Firth. Por un capricho histórico, el contraste entre aquellos y éstos se produce tanto en el ascenso académico como en la sociabilidad, e incluso en la producción científica. Posiblemente ningún lingüista ha realizado tanta producción científica como Rask y Sweet y ninguno tan escasa como Verner y Firth.

Sin duda, el comentario de las circunstancias personales de los lingüistas va más allá del pintoresquismo humano, porque recoge

¹³ Retratar a un maestro puede arrojar resultados diferentes y complementarios, según se escriba de manera inmediata a su desaparición o ya en la vejez del discípulo. Influyen las circunstancias históricas y la personalidad del biógrafo. R. H. Robins firma la necrológica de John Firth (1890–1960) incluida en la compilación de Sebeok (vol. 2, 543-554). Contiene un elogio sincero expresado en un tono contenido, fundamentalmente referido a la faceta académica de Firth. Cuarenta años después, en la autobiografía de Robert H. Robins (1921-2000) se refiere a J. Firth con una especial calidez y gratitud (Brown y Law 2002: 253-4). Se puede colegir que en estas páginas sobre su propia vida, Robins se permite dar la visión personal y afectiva que en la necrológica no creyó oportuna por modestia y responsabilidad, dos cualidades con que ha brillado la personalidad del gran historiador de la lingüística (Laborda 2012: 85).

elementos para una perspectiva histórica. Aun aceptando esta apreciación positiva, surge la sombra de una objeción sobre estos retratos de lingüistas. Estamos hablando de celebridades en su especialidad y académicos de prestigio. El riesgo en que puede incurrir la glosa de una vida y sus obras, generalmente a una distancia temporal muy corta, es la ausencia de visión crítica. El homenaje a la persona puede ocultar piadosamente el sentido de su acción. De ahí que se pueda poner en entredicho los juicios de los retratos realizados a título de necrológica.

Esta objeción plantea un dilema a la historiografía. Enfrenta a sus practicantes a la pregunta de si tiene valor una producción como la que compila Sebeok. La duda razonable es si la fuente biográfica es un repertorio de cumplidos y pasajes sensibleros o, por el contrario, en ella se descubre un archivo insospechadamente valioso. ¿Podemos explorar la obra como una fuente apreciable de la historia de la lingüística o bien aporta un anecdotario y unos puntos de vista cautivos del momento? ¿Cuenta algo revelador o describe sólo una máscara institucional? Por algo revelador no hay que entender un mensaje rotundo ni una interpretación definitiva. Basta con una pista sobre la motivación del investigador, la noticia de un azar afortunado, la influencia seductora de un mentor. ¿Qué persigue con su dedicación y qué cree haber hallado? ¿Qué le reconocen o le reprochan sus glosadores?

Las opciones positivas y estimulantes de estos dilemas tienen en común una búsqueda de periodista cultural. No se ocupa de ella el conferenciante ni el cronista gremial, que proyectan una imagen prefijada, pomposa y moralizante. De estas perspectivas, sin duda presentes en *Portraits of Linguists*, nos atrae el discurso, a la manera periodística, con que se retrata a Rasmus Rask, Otto Jespersen, Karl Verner y Leo Spitzer. La característica que comparte sus biógrafos es una intensa posición emotiva y una implicación que es incompatible con la unción profesoral.

4. Rask, visionario frustrado

Rask y Jespersen tienen en común un mismo biógrafo, Louis Hjelmslev.¹⁴ La muerte prematura del danés Rasmus Rask (1787–1832), a los cuarenta y cuatro años, truncó la carrera del fundador de la escuela comparatista, que lo fue junto con el alemán Franz Bopp. De los dos autores, F. Bopp (1791–1867) ha brillado más en la gramática comparada por la fortuna de una larga trayectoria y el temprano reconocimiento como catedrático de sánscrito con que le distinguió Humboldt. El destino de Rask es menos afortunado. Cuando Rask feneció aspiraba a la cátedra de historia literaria en la universidad de Copenhague. Le acreditaba para ese puesto una producción abundante y de una extraña diversidad. Su obra más celebrada es *Ensayo sobre el origen de las antiguas lenguas escandinavas o islandesas* (1818), en que establece el parentesco de esas lenguas con otras más europeas, como el griego y el latín.

Es fácil imaginar el revuelo por la investigación de Rask entre los gramáticos comparatistas. El éxito del historicismo no fue suficiente para apartar a Rask de estudios gramaticales aparentemente menores o consolidados. Para sorpresa de sus contemporáneos, se dedicó a elaborar sin descanso gramáticas de lenguas sobradamente estudiadas: el islandés (1811), el inglés (1817), el español (1824), el frisio (1925), el italiano (1827) y el lapón (1832). Su larga expedición a la India, entre 1816 y 1823, para ocuparse de lenguas orientales pareció un paréntesis improductivo en su carrera. No se comprendía que desatendiera esas lenguas indo-iranianas de su viaje, precisamente aquellas que serían la clave de la familia indoeuropea. Para mayor abundamiento de ese comportamiento chocante, abrió otro frente de estudio sobre la reforma de la ortografía danesa (1826).

Al parecer, Rask malbarató su genialidad de comparatista en tareas dispersas sobre terrenos de barbecho. A este comportamiento indescifrable se añade, en los últimos años de su corta vida, un trastorno de personalidad

¹⁴ L. Hjelmslev (1899–1965), el preclaro estructuralista que funda la escuela de la glosemática trata aquí de Rask y Jespersen en dos escritos extensos. Glosa la figura de Rask (vol. 1, pág. 179-195) en un ciclo de conferencias en París en 1950, que se publican en un libro. A su vez, dedica a Jespersen (II, pág. 158-173) una necrológica en la revista *Acta Lingüística*, inmediatamente después del fallecimiento, en 1943. Las circunstancias hacen coincidir la aparición de *Portraits of Linguists* con la desaparición de Hjelmslev en 1965, por lo cual Sebeok dedica esta obra a la memoria del maestro danés. El sino de la rueda del tiempo convierte al biógrafo en protagonista de un capítulo de esta historia de la lingüística, como sucede con Jespersen y no así con Hjelmslev, solo por los plazos de la edición.

por manía persecutoria. Este es el cuadro que describe Hjelmslev de la trayectoria de Rask. La tradición ha fijado una imagen selectiva de Rask, la que se refiere al comparatismo. Tiene su justificación, por los méritos de cofundador de esta escuela, creador de la filología nórdica, padre de la familia báltica y descubridor de la primera mutación fonética de las lenguas germánicas.

La concepción tradicional encasilla a Rask en este campo, brillante de por sí, pero parcial. Hjelmslev reproduce ese perfil tradicional para sembrar dudas sobre su validez y elaborar luego una versión coherente. La semblanza de Hjelmslev tiene los ingredientes de un guión de suspense, con pistas desconcertantes. Indica este historiador, inmerso en una labor detectivesca, que Rask no profundizó en los estudios orientales ni tampoco del islandés, dos caminos que le habrían deparado resultados y recompensas académicas. Hjelmslev añade que tampoco completó la memoria de concurso a cátedra. Sin embargo, la laboriosidad de Rask está acreditada con las gramáticas referidas. Entonces, ¿qué se esconde en ese comportamiento desordenado?

Con gran admiración por el maestro, Hjelmslev revela la solución que concibe del enigma. La capacidad de Rask trasciende el comparatismo y se adelanta a lo que será el modelo abstractivo del estructuralismo. La fatalidad de Rask fue no poder completar el estudio de un conjunto de lenguas que le habría conducido a una teoría de "la estructura verdadera de la lengua", afirma Hjelmslev (vol. 1, pág. 185). La concepción filosófica de Rask se plasma en conceptos de gramática general que son ajenos al positivismo comparatista. El plan que Hjelmslev adivina en Rask es una síntesis de sus estudios en gramáticas naturales que le habría permitido formular una teoría lingüística general. Esto no se llevó a cabo. No pocos factores impidieron que tuviera éxito: una tarea excesiva, un entorno de incompreensión, su carácter retraído y la enfermedad que le venció tempranamente. Ante esta explicación plausible de Hjelmslev, llama la atención no sólo su novedad historiográfica sino el pesar que siente por la deficiente interpretación de que ha sido objeto Rask en la historia de la lingüística.

5. Jespersen, el lastre de un usurpador

Louis Hjelmslev también redacta una necrológica sobre su maestro Otto Jespersen (1860–1943). Su opinión es similar a la que expresa sobre Rask, en el sentido de que sus obras no consiguen la plenitud que habrían merecido. Concibe a Rask y Jespersen como autores cuyas obras quedan frustradas. Pero el signo de la crítica es opuesto, elogioso para Rask y negativo para Jespersen. La falta de perseverancia del primero en las lenguas orientales fue por una teoría general del lenguaje. En lo que respecta a Jespersen, Hjelmslev considera una falta de ambición o clarividencia científica su perseverancia –obstinación, a los ojos Hjelmslev– en un modelo teórico propio, el del nexo y el rango, cuando el estructuralismo abría nuevos horizontes. Según el comentarista, comportamientos dispares conducen a un resultado similar, de frustración en la consecución de excelentes logros.

El juicio que expresa Hjelmslev contradice el historial de éxitos académicos y científicos. El mentor de Jespersen en la Universidad de Copenhague fue Vilhelm Thomsen, insigne fundador de la historia de la lingüística. Thomsen, a su vez, había sido discípulo de Rask. Ambos, Thomsen y Jespersen, fueron rectores y obtuvieron el reconocimiento de sus colegas. Jespersen trató con los grandes del momento, Henry Sweet y Paul Passy, y presidió congresos internacionales de lingüística. Los rasgos científicos que le definen son una perspectiva positivista de la lengua y psicologista del hablante, un humanismo recibido de la Ilustración y el interés por las lenguas románicas. Esos ideales forman parte de la enseñanza que asumió en su juventud y a los que “se mantiene fiel durante toda su vida”, observa con desaprobación Hjelmslev.

El reproche del autor de la glosemática a Jespersen se centra precisamente en esa continuidad vital y en la ausencia de un quiebro suyo hacia el paradigma estructuralista. En el capítulo de lo positivo, reconoce que Jespersen destacó en los estudios de fonética y aportó también un giro prometedor a los métodos de enseñanza de lenguas. Admite también que la capacidad de trabajo y la calidad de su escritura, clara y comprensible, le convirtieron en “una de las personalidades más influyentes de la lingüística internacional” (pág. 163). Su mano produjo la respetable cantidad de 487 obras, en una larga carrera de sesenta años de actividad científica. Entre

esas obras se cuentan las biografías de R. Rask y K Verner y su autobiografía (1938). Por si fuera poco, como intelectual, en una Europa convulsa, Jespersen se comprometió públicamente con el humanismo progresista y pacifista.

Hjelmslev reconoce en Jespersen todos estos méritos. Sin embargo, su juicio es implacablemente negativo. La razón es la persistencia de Jespersen en el positivismo historicista. Concibe su figura como obstáculo en el desarrollo de la lingüística y el retrato de lo anacrónico. El disgusto del comentarista aparece en términos tan intensos e inusitados para un obituario, que inducen a pensar en un conflicto profesional resuelto con intemperancia. Hjelmslev achaca al individualismo de Jespersen su aislamiento en "una época extranjera" (pág. 171); extranjera para Jespersen, superviviente en un paradigma de la forma lingüística del estructuralista que le resultaba ajeno.

El error de Jespersen, añade Hjelmslev, es que vio en la corriente saussuriana "un complemento exterior de la lingüística clásica" (pág. 172). La necrológica concluye con la amarga opinión de que Jespersen fue impermeable a las novedades de una etapa excelente. Sin embargo, no aclara si la causa de su frustración se debe a que Jespersen fuera un obstáculo o bien escamoteara su talento al cambio de paradigma. La consecuencia es que L. Hjelmslev, sea por un deber científico o por la carencia de empatía, entierra simbólicamente a O. Jespersen y clausura su memoria en un oscuro panteón. No obstante, la historiografía no se ha hecho eco de estos juicios.¹⁵

6. La bonhomía de Verner

Un ajuste de cuentas como el descrito, precisamente porque deja al margen el tacto y la indulgencia, pone en primer plano factores personales de la historiografía. Esos factores se refieren sin duda a la perspectiva científica del orador, pero también a su manera de relacionarse con sus

¹⁵ En *Portraits of Linguists* se incluye otra semblanza biográfica de O. Jespersen, la de Niels Haishund (vol. 2, pág. 148-157). En contraste con la opinión de Hjelmslev, esta de Haishund presenta a Jespersen como un ejemplo brillante de capacidad y de obra plenamente satisfactoria.

colegas y de lidiar con los conflictos. Dos muestras de esta clara manifestación de la subjetividad del autor son los retratos que redactan Jespersen de Karl Verner y, por su lado, Yakov Malkiel de Leo Spitzer. Imprimen un tono personal que impresiona.

De la mano de Otto Jespersen nos ha llegado un retrato afectivo de Karl Verner (1846–1896). Este lingüista danés, que fue profesor de Jespersen, ha pasado a la historia por el descubrimiento de una ley fonética fundamental para la neogramática. Le ha dado notoriedad el artículo “Una excepción a la primera mutación fonética” (1875). En él revela con asombrosa sencillez la evolución de los sonidos indoeuropeos, según la sílaba en que recae el acento.

La historia se alía con el carácter de sus personajes y la capacidad se muestra como un azar afortunado. Verner había explicado con la llaneza de su modestia cómo dio con esta ley. Sucedió de un modo amable y anodino. En una duermevela de sobremesa, después de leer unos textos en sánscrito, Verner entrevió un patrón acentual en las palabras. Al despertar de la siesta, recordó la caprichosa idea que se le había ocurrido. Con escepticismo hizo muchas pruebas y comprobó para su sorpresa que era válida en todos los casos. Atribuyó su suerte a esa suspensión de las asociaciones usuales de que goza la mente en el momento de caer dormido.

Jespersen recuerda que la ley Verner, como se conoce este descubrimiento, ha merecido el rotundo elogio de “teoría que hace época”. La comunidad científica esperó nuevas contribuciones de Verner, pero este lingüista es el autor de prácticamente una sola obra. En vano le preguntaban a Jespersen, cuando viajaba por Europa, sobre los trabajos de Verner. La bonhomía de Verner discurría por unos caminos inimaginables. No buscaba prestigio ni apreciaba más su trabajo que una vida sosegada y la charla con parroquianos a la mesa de un figón. Para su regocijo, tuvo pocos alumnos. Desconocía el narcisismo de los príncipes de la ciencia, rehuía las aglomeraciones y su mayor espanto era tener un auditorio pendiente de él.

El relato que refiere Jespersen de anécdotas humorísticas de Verner muestra la calidez y sencillez del maestro. Jespersen lo recuerda con admiración y agradecimiento por sus conocimientos de gramática eslava y

por las atenciones que dispensaba a sus discípulos. “No conseguimos que nos pusiera nunca un examen”, reconoce Jespersen (vol. 1, pág. 544), porque ese era su estilo. Se sentaba frente a los estudiantes, sin usar la tarima, rehuía la solemnidad en sus lecciones, aderezadas de anécdotas personales, y se interesaba como un camarada por el trabajo de cada uno de ellos. Por ironías del destino, esta personalidad amable y discreta hubo de asumir los máximos honores que le otorgó la Academia de Berlín y la Universidad de Heidelberg.¹⁶

La personalidad singular de Karl Verner y su magisterio también estrictamente singular, el de su ley, llevan a Otto Jespersen a concluir su obituario con un elogio sentido. “En ciencia Verner fue la prueba viva de que la cualidad cuenta más que la cantidad”, sentencia Jespersen (vol. 1, pág. 548). No sería un elogio completo si no añadiera –como así hace– que, cuando sus discípulos han recordado a Verner en sus conversaciones, siempre ha aflorado en sus rostros una sonrisa, porque Karl Verner encarnaba para ellos la bondad y la simpatía.

7. Narcisismo avasallador de Spitzer

La historia de la lingüística parecería insulsa si entre sus figuras no contara con alguna personalidad opuesta a Verner. Las hay y en *Portraits of Linguists* la que contrasta más intensamente es la de Leo Spitzer (1887–1960). Su rasgo distintivo sería el narcisismo, a tenor de su biógrafo. Así se desprende de la necrológica intempestiva que redacta el ucraniano Yakov Malkiel (1914-1998) del vienés Leo Spitzer. Les une el cultivo de la romanística y, en especial, el hispanismo, disciplinas que desarrollan en la madurez de sus carreras en Estados Unidos. Pero les separan muchas cuestiones por una razón de postura, como se desprende de la semblanza.

Leo Spitzer ha ejercido un magisterio vibrante y tumultuoso en su especialidad lingüística de la estilística. Su mérito ha consistido en vincular los estudios filológicos a una perspectiva que integra lingüística y poética

¹⁶ La indolencia de Verner explica que dejara manuscritos sin publicar. El esfuerzo de editarlos era superior a la satisfacción que ello le producía. Pero también se esforzó y pasó penalidades en sus investigaciones filológicas en la Rusia zarista, donde le tomaron por un espía (vol. 1, pág. 547). ¿Qué podía ser, si no, un extranjero taciturno que tomaba notas de lo que decían los paisanos rusos?

literaria. A título de ejemplo, su estudio del Quijote, bajo el modelo propio del perspectivismo –combinación de conocimiento objetivo y subjetivo–, constituye una referencia capital del hispanismo. Sorprende que Malkiel inicie la necrológica con la irreverencia de un sarcasmo. “Es posible que Spitzer no haya sido el mayor filólogo romanista de todos los tiempos, si bien él mismo a menudo dio la impresión de que estaba convencido de ello” (vol. 2, pág. 532).

Pues bien, las afirmaciones que siguen utilizan ese mismo tono y lanzan crítica tras crítica, hasta la descalificación final. La concesión que hace Malkiel es reconocerle unos méritos menores: incontenible vitalidad, curiosidad intelectual y artística, versatilidad temática y verbo de comunicador brillante. Según Malkiel, de estas cualidades dan fe hasta los más firmes oponentes de Spitzer. Cuesta comprender qué homenaje implica señalar unas cualidades que adornan más a un artista que a un académico y aducir como testigos a quienes le denostaban, que “eran legión”, informa Malkiel de pasada.

Una explicación a esa vida controvertida se halla en la personalidad desbordante de Leo Spitzer. Los epítetos que le dedica Malkiel son de una intensidad retórica que cabe suponer motivada. Spitzer brillaba con el magnetismo que sólo tienen “los favoritos de los dioses”. Como un oráculo, profesaba la romanística *ex cátedra* y aparecía en la prensa para dispensar doctrina sobre todo tipo de manifestaciones literarias y teatrales. Él mismo debía de ser un personaje teatral que, dotado de un temperamento ardiente, desplegaba una actividad ostentosa y mundana. Pero citemos las palabras de Malkiel, en vez de parafrasearlas. La vida de Spitzer fue fuente “ilimitada de posibilidades para estallidos de entusiasmo e indignación, admoniciones incisivas, mordaces observaciones y retractaciones increíbles” (vol. 2, pág. 523).

Lo que irrita a Malkiel es que una personalidad tan capaz e ingeniosa, que le habría podido legitimar para estimular la filología, se desperdigara en duelos de ingenio y causticidad. De ellos surgió un río de “correcciones punitivas, protestas, reprimendas, refutaciones y rechazos” (vol. 2, pág. 524), dirigido a sus detractores. A pesar de mostrar este comportamiento atrabiliario, no se le tomó por un charlatán y consiguió provocar mucha

irritación a ambos lados del Atlántico, aclara Malkiel para identificar la influencia de este agitador cultural. El lector extrae de la descripción de Malkiel la conclusión de que tiene ante sus ojos el retrato de un narcisista patológico.

El narcisista se cree mejor de lo que es, de ahí que Malkiel se centre en atacar la mitomanía de este filólogo desmesurado, en vez de recordar la solidez de su formación. Spitzer fue alumno de Wilhelm Meyer-Lübke, quien a su vez se formó con el fundador de la romanística, Friedrich Diez. También se inspiró en nociones hermenéuticas de Schleiermacher, Dilthey y Heidegger. Para Malkiel la trayectoria de Spitzer es una desventura de dandismo errático que se perfila sobre un fondo alarmante, el del ocaso de la romanística. De la necrológica se desprende la idea de que no importa tanto que Leo Spitzer fuera "temido, despreciado o tratado como un rey", sino que malbarató sus extraordinarias dotes en una hoguera en su honor, sin prever ni remediar el doloroso declive de la romanística. Considerando su sentido global, el obituario de Leo Spitzer no es su elogio o vituperio fúnebre sino un sermón. Se trata, pues, de un discurso moral sobre la vida y la muerte de una disciplina lingüística.

8. Conclusión: la problematización del relato canónico

La obra *Portraits of Linguists* recopila biografías de lingüistas que vivieron entre 1746 y 1960. Precisamente, la fecha de cierre de 1960 se corresponde con la defunción de Leo Spitzer. La edición de Thomas A. Sebeok encaja en la categoría de obra enciclopédica.¹⁷ Es un alarde material esta reunión de noventa retratos selectos de un elenco de setenta y tres lingüistas, desde William Jones hasta Benjamin Lee Whorf. La impronta que deja con esta edición Sebeok en la historiografía de la lingüística es considerable. Su oportunidad como trabajo pionero, en el florecimiento de la lingüística, configura la perspectiva histórica.

Esta fuente compone un repertorio biográfico de las etapas del comparatismo, el emergente estructuralismo y la antropología lingüística.

¹⁷ Tratando aquí de las necrológicas de lingüistas, se puede consultar la que en honor de Thomas A. Sebeok publicó en España Miguel Ángel Garrido Gallardo (2002).

Los más citados en sus páginas son Bopp, Saussure, Grimm, Humboldt y Schleicher. La extensión de esta galería de eminencias destaca por la hegemonía de la lingüística centroeuropea, con especial preponderancia de la alemana, danesa y francesa. Al repertorio tradicional Sebeok añade nombres de su preferencia personal y de su entorno americano. En tales elecciones, así como en las ausencias de la filología románica, se observa la responsabilidad del historiógrafo en la construcción del relato de la historia.

De los textos recogidos, aunque diversos en su tipología por las circunstancias, se puede esperar un mensaje reiterado, en elogio de los maestros. La cercanía temporal de los escritores suele aportar informaciones del proceso formativo de los lingüistas y otros detalles de su personalidad, que estimulan la labor del historiador de la lingüística. Lo curioso es que algunos de estos obituarios se apartan de este marco de respetuoso reconocimiento y descubren enfoques inesperados. Iluminan características nuevas o sorprendentes de la obra y la personalidad de los biografiados.

Rasmus Rask aparece descrito por Louis Hjelmslev como un visionario de los principios del estructuralismo. El biógrafo descubre esta dimensión inaudita con técnica detectivesca y se regocija de la afinidad que les une. Hjelmslev también analiza la figura de Otto Jespersen, cuyo legado denuesta a pesar de que goza del aprecio general en su época y posteriormente. Señala a Jespersen como el usurpador de un prestigio inmerecido, porque es un lastre para la lingüística.

En la rotación de autores, O. Jespersen elabora la semblanza de Karl Verner, en el que reconoce la personificación de la bonhomía y la humildad profesional. El magisterio de Verner presenta los rasgos inusuales en el mundo académico de la capacidad, la afabilidad y la ausencia de pulsión de poder. Este retrato impregnado de simpatía contrasta con el que mordazmente plasma Yakov Malkiel de Leo Spitzer. De la personalidad desbordante de Spitzer, el lingüista más cosmopolita, señala que causa una honda impresión, generalmente controvertida, por un narcisismo que se consume en efectos retóricos que desasiste a la alicaída romanística.

Estas interpretaciones biográficas, que expresan con viveza sinsabores personales y conflictos institucionales, forman parte de la

voluminosa contribución de Thomas A. Sebeok (1966). Con la edición de *Portraits of Linguists* compone un capítulo inicial de la historiografía narrativa. E influye mucho en lo que se desarrolla más tarde como otra variante, la de las autobiografías de lingüistas.¹⁸ Las biografías y las autobiografías alimentan un espíritu historiográfico que pone a prueba el relato canónico y busca en sus problemas un sentido veraz.

Bibliografía

Brown, Keith; Law, Vivien, eds. (2002): *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Oxford: Philological Society/Blackwell Publishers.

Davis, Boyd H.; O'Cain, Raymond K., eds. (1980): *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* (Charlotte, N.C., 9-10, marzo de 1979). Amsterdam: John Benjamins, SiHL vol. 21.

Ertler, Klaus-Dieter, ed. (2007-2015): *Romanistik als Passion*. Wien/Münster: Lit-Verlag. Vols. I-IV.

Garrido Gallardo, Miguel Ángel (2002): "En memoria de Thomas A. Sebeok, semiótico", *El País*, 16-01-2002.

Koerner, E. F. Konrad, ed. (1991): *First person singular II: Autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 61

Koerner, E. F. Konrad, ed. (1998): *First person singular III: Autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 88.

Laborda, Xavier (2012): "Historia de la lingüística británica y autobiografía en *Linguistics in Britain. Personal Histories*", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 50 (2012) 63-90.

Laborda, Xavier (2013): *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*. Barcelona: UOC.

¹⁸ Son las aportaciones autobiográficas editadas por Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980), E. F. Konrad Koerner (1990, 1998), Pierre Swiggers (1997), Keith Brown y Vivien Law (2002), Klaus-Dieter Ertler (2007-2015), Emanuela Timotin y Stefan Colceriu (2012) y Xavier Laborda, Lourdes Romera y Ana Maria Fernández Planas (2014).

- Laborda, Xavier (2015): "Historiografía y memoria contemporánea en autobiografías de lingüistas". *Tonos Digital* 28 (2015).
- Laborda, Xavier; Romera, Lourdes; Fernández Planas, Ana M., eds. (2014): *La lingüística en España: 24 autobiografías*. Barcelona: Oberta Publishing.
- López Alonso, Covadonga; Séré, Arlet, eds. (1992): *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes*. Paris: Didier.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1966): *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746–1963*. Bloomington–Londres: Indiana University Press; 2 v. (XVI, 580; VII, 605 pág.). Reedición en Bristol: Thoemmes Press, 2002.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1986): *Encyclopedic dictionary of semiotics*. The Hague, Mouton.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1963–1976): *Current Trends in Linguistics*. The Hague, Mouton. Editores asociados: Hans Aarsleff et alii. *Historiography of linguistics*. Vol. 13, 2 tomos, 1975.
- Swiggers, Pierre (1997): *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics*. Leuven–Paris: Peeters.
- Timotin, Emanuela; Colceriu, Stefan, eds. (2012): *De ce am devenit lingvist? Omagiu academicianului Marius Sala*. Bucarest: Univers Enciclopedic Gold.